



"Más de cien personas han escrito críticas sobre mis libros. Todas desfavorables... cosa que me ha favorecido mucho".

Juan Firula, Coprolálico Escritor y Play Boy Pobre

- Cuatro novelas prohibidas porque hasta el título está hecho a garabatos.
- "Siempre me van a ver acompañado de niñas hermosas: Yo las educo, las enseño".



La entrevista de María Angélica De Luigi

No le gustan ni entiende a los niños correctos ni a las mujeres decentes. Ama a los pelusitas con los que pasó su infancia "sórdida, tremenda" en el Cerro El Litre de Valparaíso y a las prostitutas, con las que compartió su adolescencia, cuando era bailarín de zwing en los "antros de más mala muerte" de Santiago.

"Diga mejor lo siguiente: Si hubiera sido mujer, habría sido prostituta. Y agregue que: Soy Juan Firula, especialista en bajos fondos, censurado en Chile por "coprolalia", no por política. Juan Firula, a punto de convertirme en millonario porque si llevan al cine mi "Chicago Chico", como me lo han propuesto, me van a dar 300 mil dólares de un viaje".

PLAY BOY POBRE

Mientras eso pasa, asegura que es un "play boy pobre, siempre bienacompañado". A la crónica llegó con una jovencita a la que presentó como su secretaria. "La estoy educando, la voy a mandar al Liceo y después me voy a preocupar de que se case bien. Siempre me van a ver acompañado de niñas hermosas. Es que yo las ayudo, les enseño, les busco buenos trabajos, para que salgan de su ambiente. Pero no me aprovecho de ellas".

—Y eso último... ¿por qué lo dice?

"Porque los mal pensados, envidiosos que siempre me ven acompañado de mujeres hermosas, dicen eso de mí. Pero no es cierto. Soy una especie de médico de almas con ellas. A algunas las he sacado del suicidio. Otras, claro, me han salido bien "vivitas" y se han reído de mí. Pero a muchas las he educado y se han casado bien".

LA JUNTA "ME SONO"

Ni siquiera el título de algunas de sus seis novelas se puede poner completo en esta página, sin atentar contra las buenas costumbres:

"De "La Mier..." se hicieron siete ediciones en dos meses, en 1972. Pero llegó la Junta Militar y me "sonó" por coprolálico, por el lenguaje que utilizo. Pero ahí está, precisamente, la gracia. ¿De qué voy a escribir sino de lo que yo he vivido? Hay más de cien personas que me han hecho críticas sobre mis libros. Todas desfavorables... cosa que me ha favorecido mucho".

Ahora está escribiendo de nuevo, en Estados Unidos: "Ahí soy residente legal, no "mojado" (inmigrante clandestino al que se llama así porque atraviesa a nado el Río Grande para entrar a la Unión). Vivo en Los Angeles, pero me arranco hacia Chile en verano. Hace muchos años que le hago el quite al invierno. ¿Sabe lo que hago? Me meto en las cocinas de los grandes del cine en Hollywood, me hago amigo del personal de servicio de la Jane

Fonda, de Frank Sinatra... Viera las cosas de que me he enterado. Por ejemplo, sé que el marido agarró a la Barbra Streissand por el pelo en una disputa y que ella, no encontrando nada mejor a mano, le lanzó por la cabeza un jarrón de veinte mil dólares. Y también sé los detalles de las orgías de Robert Wagner y la Nathalie Wood, cuando se embarcan "para descansar" en su yate "Esplendor". Espérese no más a que aparezca mi libro".

PINTOR

"Pero lo más interesante ahora, es que ya no sólo escribo... Ahora pinto. Mire, yo pienso en los pelusas del Cerro El Litre con los que me crié. ¿Qué fue de ellos? Seguro que están todos en la cárcel. Yo no, yo salí incólume de todo ese ambiente. Después, me mezclé con los más mafiosos de los mafiosos, con la "María Económica", el "Balalo", el "Queno", el "Cachetón Pelota", del cual hice un libro... todos salteadores y bandidos... y, sin embargo, yo me salvé. Es como si hubiera andado por todas esas partes protegido por una tela y con una personalidad tan amplia que no sólo me dio para escritor sino también para... pintor".

Y cuenta que empezó vendiendo el primer cuadro por cien dólares y que ahora no baja de mil por cada uno: "Es un éxito en Los Angeles. Y ¿sabe cómo empezó? Mi hijo, que es sicólogo, me dijo: "Antes que te mueras, viejo, quiero que me hagas un cuadro sobre el Cerro El Litre". Y yo lo dibujé. Parecía una pintura de un niño de siete años y tuvo mucha acogida. Así que seguí... y ahora pinto con más velocidad que Monet. Mi especialidad son los hombres chiquititos, mucho mejores que los que hacen los haitianos porque yo los pongo bailando, enojados, sentados, de pie, como se me ocurre".

¿HASTA CUANDO?

E insiste en que él se libró de todo ese ambiente "desviado" de El Tráfico, "un antro en la calle Merced, donde se reunía la peor mafia de Santiago".

"¿Cómo lo hice?. Bueno, cuando chico, pobre entre pobres, dormía donde me pillaba la noche, muchas veces me llené de piojos, pero nunca robé. Después tampoco fui salteador, sólo fui un bailarín de zwing, metido en todo eso. Una vez, a las cinco de la madrugada, me pregunté: ¿Hasta cuándo voy a seguir haciendo una vida tan degenerada? Voy a escribir, pero ¿de qué?. Y entonces me di cuenta de que tenía el "gran tema", escribir lo que yo había vivido. Así tan simple".

Y fue publicando sus seis novelas, cuatro de ellas prohibidas en Chile por coprolálicas. "La tremenda cosa, yo soy un especialista en

bajos fondos, ¿cómo voy a escribir de otra manera?. Ahora, por ejemplo, tengo también listo un diccionario del "coa".

PREGUNTE...

Y Juan Firula, Armando Méndez Carrasco, se ríe, se acomoda a gusto:

"Bueno, pregúnteme más, lo que usted quiera yo se lo respondo".

—No, ya está bien. Ha sido suficiente.

"A mí me encanta que me hagan preguntas difíciles, pesadas".

—¿Como cuáles?

"Como una que me lanzó un estudiante de periodismo en Antofagasta: ¿Es usted homosexual?".

—Y usted ¿qué respondió?

"Que no. Yo amo a las mujeres. Soy un play boy pobre. Amo a las mujeres, pero no a las decentes, a esas no las entiendo, amo a las que son maltratadas por los hombres. Yo las ayudo. Mire, ponga ahí: Soy Juan Firula, medio bribón y pícaro, pero al final... un gran médico de almas".



Soy Juan Firula, especialista en bajos fondos, un play boy pobre".